

## SEMBLANZAS

# SEMBLANZA DE REYNALDO SORDO CEDEÑO\*

---

*Ma. Julia Sierra Moncayo (†)*

En el listado de profesores de la página del Departamento de Estudios Generales puede leerse: “Reynaldo Sordo: profesor numerario de tiempo completo. Estudió Historia en la UNAM, la maestría en Ciencia Política y el doctorado en Historia en el Colegio de México. Su tema de interés, la Historia política y social de México del siglo XIX; yo agregaría la filosofía de la historia, la geografía, la cartografía y la didáctica de la historia. También fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Entre sus obras pueden mencionarse, *El Congreso en la Primera República centralista, En defensa de la patria, 1847-1997*, en coautoría con Josefina Vázquez; *Atlas histórico de México; Atlas de México, 1910-2010; Atlas conmemorativo, 1810-2010*. Entre los más recientes artículos que ha publicado están: “Liberalismo, representatividad, derecho al voto y elecciones en la primera mitad del siglo XIX”, “Los procesos electorales del centralismo, 1836-1845”, “La libertad de prensa en la construcción del Estado liberal laico, 1810-1857”, “Democracia restringida, 1836-1846”, “El siglo de las revoluciones, 1756-1855”, y “Manuel de Mier y Terán y la insurgencia en Tehuacán”. También participó en dos de los programas de *Discutamos México* y tiene varios artículos en enciclopedias mexicanas y estadounidenses de reciente aparición.

\* Discurso pronunciado el 4 de septiembre de 2012 con motivo de la jubilación de Reynaldo Sordo. Publicado originalmente en *Estudios 105* (2013): 107-109.

MA. JULIA SIERRA MONCAYO

Reynaldo Sordo ingresó como maestro de tiempo completo al ITAM en 1983. Antes, aunque daba clases de tiempo parcial en nuestro Instituto, trabajaba en el sector público y nunca había pensado dedicarse a la docencia por completo. Así que, cuando José Ramón Benito lo invitó a incorporarse al Departamento Académico de Estudios Generales como profesor de planta, fue a ver a Bernardo Sepúlveda, con quien trabajaba en la Secretaría de Hacienda, para comentarle acerca de la propuesta, y el actual vicepresidente de la Corte Internacional de Justicia le dijo: “Se puede hacer mucho bien a México en la academia”. De esta forma Sordo se comprometió con el proyecto educativo del ITAM, proyecto que también ayudó a construir. Desde entonces, desarrolló con entusiasmo su vocación por la docencia y se dedicó a hacer investigaciones aplicadas a la educación, elaborando las materias de México y diseñando los contextos históricos de la materia Ideas e instituciones políticas y sociales, entre otras actividades.

Y sí, en los más de treinta años que ha sido “profe”, como le dicen sus alumnos con cariño, en el ITAM ha hecho mucho bien: ha buscado que los estudiantes se conviertan en hombres conscientes, capaces de orientarse y encontrar el sentido de las cosas y de la vida; ha procurado que la información se transforme en conocimiento; ha transmitido a sus alumnos y colegas la pasión por México, y ha inculcado la grave responsabilidad que, como universitarios, y como itamitas, tenemos en el logro de un “México más libre, más justo, más humano”.

Hace cerca de 28 años que empecé a trabajar con Sordo en el diseño de programas académicos, en el análisis y discusión sobre los problemas relevantes de nuestro país desde una perspectiva histórica y antropológica. Casi desde entonces somos amigos. Es mucho lo que me ha enseñado y también lo que hemos aprendido juntos. Compartimos con nuestros colegas del Departamento Académico de Estudios Generales la importancia de la formación integral, la necesidad de que los alumnos, que no van a ser especialistas en nuestras ciencias, adquieran una “cultura general”, una “cosmovisión” que les permita entenderse y ubicarse en el mundo.

Entre las muchas cosas que me ha enseñado, una de las que más aprecio ha sido la importancia del diálogo crítico, en el cual se discuten las ideas sin descalificar a las personas. Muchas de las discusiones que hemos tenido me recuerdan lo que Fernand Braudel comentaba sobre la relación entre los fundadores de la escuela de los *Annales*:

Marc Bloch y Lucien Febvre estaban profundamente vinculados el uno al otro y sus despachos en la universidad eran contiguos. Pues bien, si los *Annales* se convirtieron, a pesar de sus principios tan modestos, en una especie de epidemia intelectual, cabe pensar que fue necesario cierto número de circunstancias excepcionales. No era suficiente que Lucien Febvre y Marc Bloch fueran muy inteligentes, era necesario que también fueran muy combativos. A decir verdad, no dejaban de discutir y de reñir entre ellos. “Los hermanos enemigos”, los llamaban... no lo digo en broma, pues no se logra una obra importante sino cuando se cuenta con valiosos adversarios.<sup>1</sup>

El diálogo crítico nos introduce en la apasionante aventura del conocimiento. No se razona solo... Las discusiones nos ayudan a mejorar, obligan a reflexionar, invitan a corregir, investigar, imaginar y nos hacen pensar.

Habría tantas anécdotas que podría contar. Ahora que Reynaldo se va a Los Mochis, Sinaloa, y que, como él mismo dice, ha terminado su ciclo de más de treinta años de una vida dedicada al ITAM para iniciar otra etapa, le deseamos con cariño ¡mucho suerte! Lo extrañaremos muchísimo y esperamos que nos visite de vez en cuando...

Agradezco el privilegio de su amistad, y a nuestros invitados su amable presencia.

<sup>1</sup>Fernand Braudel, “A manera de conclusión”, *Cuadernos Políticos* 48 (1986): 33-44.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.